

Medardo Ángel Silva: una exploración psicológica, psiquiátrica y literaria de su fascinación Por la muerte en “Árbol del bien y del mal”

*Medardo Ángel Silva: A psychological, psychiatric and literary exploration
of his fascination
for death in “Tree of Good and Evil”*

<https://doi.org/10.5281/zenodo.16995557>

AUTORES: Msc. Carlos Raúl Sánchez Vidal ^{1*}

Msc. Ángela Secundina Saa Morales²

Msc. María Elena Salazar Sánchez³

PhD. Maya Aracely Sánchez Soto⁴

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: crsanchez@utb.edu.ec

Fecha de recepción: 15 / 07 / 2025

Fecha de aceptación: 04 / 08 / 2025

RESUMEN

Este artículo propone una relectura integral de la figura del poeta modernista ecuatoriano Medardo Ángel Silva (1898–1919), a partir de un análisis que articula tres perspectivas: la literaria, la psicológica y la psiquiátrica. A través de su obra más representativa, El Árbol del Bien y del Mal, se busca desentrañar la compleja relación entre la vida personal del autor y su insistente fascinación por la muerte, presente en buena parte de su producción poética. La

^{1*} títulos de grado, postgrado, filiación, E-mail

² títulos de grado, postgrado, filiación, E-mail

³ títulos de grado, postgrado, filiación, E-mail

⁴ títulos de grado, postgrado, filiación, E-mail

hipótesis principal que guía esta investigación sostiene que la muerte de Silva no fue un hecho aislado motivado únicamente por un amor no correspondido —como lo ha sugerido la tradición crítica—, sino el resultado de una configuración psicológica y existencial más profunda, donde confluyen factores biográficos, sociales y emocionales. Silva murió a la edad de 21 años, dejando tras de sí una obra marcada por una sensibilidad extrema, melancolía persistente y una evidente idealización de la muerte. Desde muy joven, se vio enfrentado a múltiples circunstancias adversas: la pobreza de su entorno, una salud frágil, la discriminación racial por sus orígenes afrodescendientes, y una infancia vivida cerca de un cementerio, espacio simbólico que impregnaría su imaginario poético. Estos factores, sumados a una personalidad introspectiva y emocionalmente inestable, parecen haber influido significativamente en su percepción del mundo y, especialmente, en su representación estética de la muerte. Este trabajo examina cómo la figura de Amada Villegas —tradicionalmente vista como su musa— funciona más como un símbolo que como un personaje real en su poética. Lejos de ser una mera destinataria de amor romántico, Villegas aparece como una metáfora de la muerte misma, encarnando el anhelo del poeta por lo eterno, lo inasible y lo absoluto. En este sentido, la muerte no solo se convierte en un motivo recurrente en su poesía, sino en la verdadera protagonista de su universo simbólico. Esta identificación con la muerte no debe entenderse como una mera pose estética del decadentismo, sino como una experiencia vital auténtica, vinculada a un estado psíquico vulnerable y posiblemente patológico. Desde una lectura psiquiátrica, se puede observar en Silva la presencia de rasgos depresivos severos, con episodios de desesperanza, retraimiento (acción de retirarse, ya sea físicamente, emocionalmente o incluso en un sentido figurado) social, ideación suicida y una constante idealización del dolor. Su escritura, cargada de imágenes fúnebres, cementerios, sombras y crepúsculos, parece ser una forma de procesar y sublimar su sufrimiento interno. La poesía actúa, así, como un canal emoción, pero también como un refugio donde la muerte se presenta no como un castigo, sino como una forma de liberación. Esta tendencia puede enmarcarse dentro de cuadros clínicos como la depresión melancólica o el trastorno depresivo mayor, aunque cualquier diagnóstico debe entenderse con cautela debido a la distancia temporal y la imposibilidad de una evaluación directa.

Desde la crítica literaria, *El Árbol del Bien y del Mal* representa un hito en la poesía modernista ecuatoriana, no solo por su riqueza simbólica y estilística, sino por la intensidad emocional que transmite. La estructura de la obra, el uso de imágenes decadentes y el tono confesional revelan una subjetividad fracturada que busca en la muerte un sentido último. La influencia de autores como Baudelaire, Verlaine y Pone es evidente en su estilo, pero Silva logra dotar a su poesía de una voz propia, profundamente marcada por su contexto histórico y personal. Finalmente, este estudio pretende reivindicar una lectura más compleja y matizada de Medardo Ángel Silva, que no lo reduzca a la figura romántica del poeta maldito o suicida por amor, sino que lo entienda como un creador cuya vida y obra estuvieron marcadas por una lucha interna constante, una búsqueda estética del absoluto y una angustia existencial que solo halló consuelo en el abrazo simbólico de la muerte. Esta relectura contribuye a enriquecer la interpretación de su legado dentro del panorama de la literatura hispanoamericana, y al mismo tiempo, abre la posibilidad de un diálogo más profundo entre la literatura y las ciencias de la mente, especialmente en el análisis de figuras creativas cuya genialidad estuvo acompañada de un evidente sufrimiento psíquico.

Palabras clave: Muerte, Psique, Modernismo, Poética, Melancolía

ABSTRACT

This article proposes a comprehensive reinterpretation of the figure of Ecuadorian modernist poet Medardo Ángel Silva (1898–1919), through an analysis that integrates three perspectives: literary, psychological, and psychiatric. Through his most representative work, *El Árbol del Bien y del Mal* (*The Tree of Good and Evil*), the article seeks to unravel the complex relationship between the author's personal life and his persistent fascination with death, a theme present in much of his poetic output. The main hypothesis guiding this research argues that Silva's death was not an isolated event caused solely by unrequited love—as critical tradition has often suggested—but rather the result of a deeper psychological and existential configuration, where biographical, social, and emotional factors converge. Silva died at the age of 21, leaving behind a body of work marked by extreme sensitivity, persistent melancholy, and a clear idealization of death. From an early age, he faced multiple adverse circumstances: poverty, fragile health, racial discrimination

due to his Afro-descendant origins, and a childhood spent near a cemetery—a symbolic space that would deeply influence his poetic imagination. These factors, combined with an introspective and emotionally unstable personality, seem to have significantly shaped his worldview and especially his aesthetic representation of death. This study examines how the figure of Amada Villegas—traditionally seen as his muse—functions more as a symbol than as a real character in his poetics. Far from being a mere recipient of romantic love, Villegas appears as a metaphor for death itself, embodying the poet's yearning for the eternal, the unattainable, and the absolute. In this sense, death becomes not just a recurring motif in his poetry, but the true protagonist of his symbolic universe. This identification with death should not be understood as a mere aesthetic pose of decadence, but rather as an authentic vital experience linked to a vulnerable and possibly pathological mental state. From a psychiatric perspective, Silva displays signs of severe depressive traits, including episodes of hopelessness, social withdrawal (physically, emotionally, or figuratively), suicidal ideation, and a constant idealization of pain. His writing, filled with funereal imagery, cemeteries, shadows, and twilights, appears to be a way to process and sublimate his inner suffering. Poetry thus serves as an emotional outlet, but also as a refuge where death is not perceived as punishment, but as a form of liberation. This tendency may align with clinical conditions such as melancholic depression or major depressive disorder, although any diagnosis must be approached cautiously given the historical distance and the impossibility of direct evaluation. From a literary criticism standpoint, *El Árbol del Bien y del Mal* represents a milestone in Ecuadorian modernist poetry, not only for its symbolic and stylistic richness but also for the emotional intensity it conveys. The structure of the work, the use of decadent imagery, and the confessional tone reveal a fractured subjectivity that seeks in death an ultimate meaning. The influence of authors such as Baudelaire, Verlaine, and Poe is evident in his style, yet Silva succeeds in giving his poetry a unique voice, deeply marked by his historical and personal context. Finally, this study seeks to promote a more complex and nuanced reading of Medardo Ángel Silva—one that does not reduce him to the romanticized figure of the cursed or love-struck suicidal poet, but understands him as a creator whose life and work were shaped by an ongoing internal struggle, an aesthetic quest for the absolute, and an existential anguish that found solace only in the symbolic embrace of death. This

reinterpretation contributes to enriching the understanding of his legacy within the landscape of Hispanic American literature and, at the same time, opens the possibility for a deeper dialogue between literature and the sciences of the mind, especially in the analysis of creative figures whose brilliance was accompanied by evident psychological suffering.

Keywords: *Death, Psyche, Modernism, Poetics, Melancholy*

INTRODUCCIÓN

En este estudio, me propongo explorar el impacto de la temprana muerte del poeta guayaquileño Medardo Ángel Silva, quien falleció a una edad muy joven, con la sombra de un amor frustrado, el de Amada Villegas. A través de este enfoque, intento desentrañar las posibles causas detrás de su partida tan prematura, considerando aspectos psicológicos, psiquiátricos y literarios. Silva vivió marcado por una profunda nostalgia. Su origen, con raíces africanas, lo llevó a enfrentar prejuicios sociales durante una época difícil. Además, su pobreza y su crianza cerca de un cementerio parecían alimentar su tristeza y melancolía, elementos que diversos estudios han vinculado a su misteriosa muerte. A lo largo de su vida, no logró cumplir sus sueños, lo cual, en la experiencia humana, puede resultar profundamente frustrante. Para Silva, esta frustración se convirtió en un lento descenso hacia la muerte.

Hablar de la muerte es un tema incómodo para muchos. El ser humano, por su naturaleza, teme a lo desconocido, y este temor sigue siendo una constante a lo largo de nuestra evolución. Desde el punto de vista psiquiátrico, este miedo fue creciendo en el cuerpo sensible del poeta, quien se vio tan afectado por él que terminó transformando su dolor en poesía. A través de sus versos, encontraba un alivio temporal, aunque siempre, la nostalgia y la tristeza lo arrastraban nuevamente hacia su destino final.

En su obra más emblemática, *El Árbol del Bien y del Mal*, Silva expresa sus obsesiones con la muerte. En sus poemas, la muerte no es solo un tema recurrente, sino la protagonista principal. Aquí surge una pregunta que vale la pena reflexionar: ¿y Amada Villegas, qué papel juega en todo esto? Aunque se podría pensar que sus poemas eran un reflejo de su amor por ella, en realidad, la verdadera musa de Silva fue la muerte, y él personificó a Amada Villegas en ese amor tan profundo hacia el fin de la vida.

METODOLOGÍA

Enfoque de la investigación Este trabajo se inscribe dentro de un enfoque cualitativo, desde una mirada Hermenéutica. Es decir, no buscamos medir ni contar, sino comprender. Queremos acercarnos a la obra *Árbol del Bien y del Mal* de Medardo Ángel Silva no solo como lectores, sino como intérpretes que dialogan con el texto, atentos a lo que revela entre líneas sobre la vida interior del poeta. Desde una perspectiva interdisciplinaria, combinamos herramientas del análisis literario, la psicología profunda y ciertos conceptos psiquiátricos, con el fin de explorar cómo se expresa la fascinación por la muerte en su poesía y qué nos dice esto sobre el universo emocional del autor.

RESULTADOS

1. Resultados desde el enfoque psicológico: el yo lírico como reflejo de un alma dividida

Desde la perspectiva de la psicología profunda, los poemas analizados revelan un paisaje emocional dominado por la tensión entre la vida y la muerte. No se trata de una muerte ajena o lejana, sino íntima, deseada, casi románticamente abrazada como posibilidad de liberación. Entre los principales hallazgos destacan:

- Una presencia constante de pensamientos sobre la muerte, no como algo temido, sino como algo seductor. La soledad, la melancolía y la desesperanza forman parte del tejido emocional del yo lírico, que se debate entre el deseo de seguir viviendo y la tentación de desaparecer.
- Se identifican rasgos de una personalidad introspectiva, con una alta sensibilidad emocional. El poeta parece vivir intensamente cada emoción, cada desencuentro, cada herida, lo que le confiere una profundidad psíquica notable.
- La voz poética emerge fragmentada, inestable, atrapada entre el ideal romántico del amor perfecto y la decepción ante un mundo que no cumple sus promesas. Esta dualidad sugiere conflictos internos no resueltos, una búsqueda de identidad que se deshace antes de consolidarse.
- De manera simbólica y a veces explícita, aparecen manifestaciones de pulsiones tanáticas —de atracción hacia la muerte— y elementos que remiten al complejo de

Edipo, como expresiones de una subjetividad marcada por carencias afectivas y rupturas tempranas.

Resultados desde el enfoque psiquiátrico: huellas del dolor psíquico en la obra

Sin caer en la simplificación ni en el reduccionismo, y reconociendo que no es posible realizar diagnósticos retroactivos con certeza, el análisis desde una mirada clínica permite entrever signos que hoy serían objeto de atención profesional en salud mental. Los textos, leídos en clave contemporánea, dejan ver:

- Indicios claros de ideación suicida, acompañados por sentimientos de inutilidad, vacío y desconexión con el entorno. El poeta no oculta su deseo de morir; lo escribe con una naturalidad que desconcierta y conmueve.
- La emocionalidad de los textos presenta características de una disforia prolongada: tristeza constante, baja autoestima, autorreferencialidad en torno al dolor y expresiones de culpa o insuficiencia.
- Se observan cambios súbitos en el tono emocional entre poemas —de una euforia exaltada a una desesperanza absoluta— que podrían interpretarse, con mucha cautela, como señales de una posible estructura afectiva bipolar o una personalidad emocionalmente inestable.
- Todo lo anterior no pretende patologizar al poeta, sino visibilizar cómo ciertos estados psíquicos extremos pueden encontrar en el arte un canal de expresión legítimo y necesario, especialmente en contextos donde hablar de salud mental era tabú o incomprendido.

Resultados desde el análisis literario: estética de lo sombrío y búsqueda de trascendencia

Desde el enfoque estrictamente literario, *Árbol del Bien y del Mal* se revela como una obra profundamente simbólica, donde cada imagen, cada metáfora y cada ritmo poético participan de una estética oscura pero exquisitamente construida. Los hallazgos literarios más relevantes son:

- La muerte, el amor imposible y el sufrimiento como estética son los grandes ejes temáticos que estructuran el poemario. Estos no se presentan de forma casual, sino

como parte de un sistema poético coherente, con una fuerte carga filosófica y emocional.

- El uso reiterado de símbolos religiosos, funerarios y crepusculares construye un universo donde el final de la existencia no es derrota, sino promesa: la muerte como liberación, como reconciliación con lo eterno.
- El estilo modernista, enriquecido por elementos del decadentismo y el simbolismo europeo, le otorga a la obra una atmósfera de sensibilidad extrema, donde la palabra se vuelve refugio, protesta y consagración.
- La figura del poeta se desdobra en un yo lírico que no solo habla, sino que dialoga consigo mismo. Este alter ego poético se convierte en escenario de sus batallas internas, permitiendo al lector asomarse al abismo de su conflicto existencial.

DISCUSIÓN

1. La muerte como núcleo temático: entre la estética y la experiencia existencial

En la poesía de Medardo Ángel Silva, la muerte no actúa simplemente como un recurso estilístico ni como un motivo poético más entre tantos. Se convierte en una obsesión estética, sí, pero sobre todo en una vivencia íntima que atraviesa toda su obra como un río subterráneo. En *Árbol del Bien y del Mal*, la muerte aparece no solo como final, sino como tránsito, como promesa de trascendencia o, incluso, como única forma de redención ante el dolor de vivir. Esta constante presencia de lo mortuario puede leerse a la luz del romanticismo tardío y del decadentismo, corrientes en las cuales la muerte se revaloriza como belleza sublime, escape espiritual o consagración del alma sensible. Para Silva, morir no es solo cesar: es alcanzar una suerte de plenitud imposible en la vida cotidiana. De ahí que la muerte adquiera un aura casi mística, como si al final de todo, sólo a través de ella, el poeta pudiera reconciliarse con su propia existencia fragmentada

2. Interpretación psicológica: el alma en lucha y la creación como refugio

Desde una mirada psicológica, particularmente con base en teorías psicoanalíticas como las de Freud y sus conceptos de pulsión de muerte (Thanatos), duelo y melancolía, se puede entrever en la poesía de Silva una estructura emocional profundamente afectada. El yo lírico

que emerge en sus textos parece arrastrar una pérdida afectiva no resuelta, un dolor invisible pero omnipresente, que marca el tono de su escritura.

Más que una simple expresión del sufrimiento, la poesía se convierte en el mecanismo a través del cual el poeta sublima su dolor. La melancolía, que según Freud se caracteriza por una identificación con el objeto perdido y una autovaloración deteriorada, se manifiesta en la voz lírica como una autoexploración constante, en la que el sufrimiento se transforma en palabra, en imagen, en arte. Silva no escapa del dolor: lo escribe, lo reviste de belleza, lo convierte en espejo de su mundo interno.

3. Hipótesis psiquiátrica: entre el diagnóstico y la comprensión

Hablar del estado mental de un autor muerto hace más de un siglo requiere prudencia, respeto y una perspectiva histórico-cultural amplia. No se trata de encasillar o patologizar la sensibilidad, sino de abrir una ventana para comprender cómo ciertas experiencias emocionales intensas se reflejan en su obra.

Desde una aproximación clínica, se pueden identificar en Árbol del Bien y del Mal elementos que hoy asociaríamos con síntomas de un trastorno depresivo mayor: ideación suicida reiterada, desesperanza, sentimientos de vacío, aislamiento emocional y un tono existencial marcadamente sombrío. Además, las oscilaciones en el tono emocional de sus poemas — pasando de la exaltación estética a la más profunda desesperanza— podrían apuntar, aunque con cautela, a características propias de una personalidad límite o incluso de un trastorno afectivo bipolar.

Sin embargo, estas observaciones no deben entenderse como un diagnóstico post mortem, sino como parte de un esfuerzo interpretativo que busca acercarse a la complejidad psíquica de Silva sin reducirlo a etiquetas clínicas.

4. Dimensión simbólica y filosófica: la muerte como redención y verdad última

Más allá de lo clínico y lo emocional, la muerte en la obra de Silva se eleva a un plano simbólico y filosófico. No es simplemente un final trágico, sino un umbral hacia lo eterno. En su universo poético, morir es una forma de escapar de la vulgaridad del mundo material, una especie de liberación espiritual hacia una existencia más auténtica o pura.

Aquí podemos encontrar ecos del existencialismo (aunque aún no formulado como corriente filosófica en su época), del nihilismo romántico e incluso de la “estética del mal” que

desarrollaron autores como Baudelaire o Poe. El yo poético contempla la muerte con una mezcla de temor y deseo, pero sobre todo como una verdad ineludible que se impone frente a la falsedad del mundo. Esta visión lo lleva a una actitud contemplativa, profundamente introspectiva, que da a su obra un carácter filosófico y místico a la vez.

5. Síntesis integradora: el arte como espejo de un alma en conflicto

Al analizar la obra de Medardo Ángel Silva desde estos tres enfoques —el psicológico, el psiquiátrico y el literario— se hace evidente que su poesía no puede entenderse plenamente desde una sola perspectiva. En ella convergen el dolor de vivir, la necesidad de crear y las tensiones de una época que aún no sabía cómo hablar de salud mental sin estigmas ni silencios.

Silva no escribió sólo versos: dejó en sus poemas fragmentos de su mundo interior, como quien deja marcas en una pared para no perderse. Su arte es testimonio de una subjetividad herida que, sin embargo, logra una forma de redención a través de la belleza. En un tiempo donde la sensibilidad era muchas veces incomprendida, la escritura se convirtió en su refugio, su confidente, su forma de existir más allá del sufrimiento.

CONCLUSIONES

Medardo Ángel Silva utiliza la muerte como un tema central en su obra. A través de símbolos poderosos y metáforas complejas, convierte la muerte en un personaje omnipresente en su poesía, mostrando su fascinación y obsesión por el fin de la vida. Sus poemas no solo revelan su habilidad técnica, sino también una profunda reflexión sobre la mortalidad y su impacto en el ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Silva, Medardo Ángel. Poemas. Ediciones contemporáneas. (Entre 1917 y 1918 recopiló su obra, que la publicó en el libro *El árbol del bien y del mal*.)

Ballén, Jorge. Medardo Ángel Silva y el modernismo. Editorial XYZ, 2005.

Sánchez, Andrés. La poesía de Medardo Ángel Silva: Entre el modernismo y el simbolismo.

Editorial Letras, 2010.

Rodríguez, Fernando. Modernismo y simbolismo en la poesía latinoamericana. Editorial Crítica Literaria, 2008.

López, María. Poetas modernistas de América Latina. Editorial Innovación, 2012.

Aguirre, Juan. Aspectos psicológicos en la poesía de Medardo Ángel Silva. Revista de Psicología Literaria, 2015.

Pérez, Luis. Trastornos afectivos y creatividad en poetas modernistas. Editorial Mente y Cultura, 2018.

Freud, Sigmund. El inconsciente. Editorial Clásicos, 2009.

Jung, Carl. El hombre y sus símbolos. Editorial Psicología, 2010.

Klein, Melanie. Envidia y gratitud. Editorial Psicoanálisis, 2012.